

mismo rey de Morequito, cuyo hijo habia conducido Raleigh á Inglaterra, habia visitado á Cumaná en 1594 para cambiar una gran cantidad de figuras en oro macizo por herramientas de hierro y mercancías de Europa. Esta aparicion inesperada de un gefe indio, aumentó la celebridad de las riquezas del Orinoco. Se suponía que el *Dorado* debia estar cerca del pais de donde venia el rey de Morequito; y como este pais se inundaba muchas veces y que los rios se llamaban allí indeterminadamente grandes mares y grandes hoyas de agua, el *Dorado* debia estar situado en las orillas de un lago. Se olvidaban que el oro traído por los Caribes y otros pueblos comerciantes no era el producto de su suelo, del mismo modo que no lo es en las regiones de Europa el de los diamantes del Brasil y la India. Habiéndose hecho numerosisima la expedicion de Berrio durante la detencion de los navios en Cumaná, la Margarita é isla de la Trinidad, se dirijió por Morequito (cerca de la Vieja Guayana) hácia el Rio Paragua, desaguadero del Carony; pero las enfermedades, la ferocidad de los indí-

genos y la falta de víveres pusieron obstaculos invencibles á la marcha de los Españoles. Perecieron todos á excepcion de treinta que volviéron en un estado deplorable al puesto de Santo Tomé.

Estas desgracias no calmáron el ardor que habian desplegado hasta la primera mitad del siglo XVII en la investigacion del *Dorado*. Antonio de Berrio gobernador de la Trinidad fué el prisionero de Sir Walter Raleigh, en la famosa incursion que hizo este navegante, en 1595 sobre las costas de Venezuela y en las bocas del Orinoco, y es á este y otros prisioneros que cayéron en poder del capitan Pieston en la toma de Caracas á quienes Raleigh debió todas las noticias que se tenian en aquella época acerca de los paises situados al sud de la vieja Guayana. Dió fé á las fábulas urdidas por Juan Martin de Albuja y no deja en duda la existencia de los dos lagos Casipa y Ropunuwini, ni la del grande imperio del Inca, que algunos príncipes fugitivos debian haber fundado (despues de la muerte de Atahualpa) cerca del nacimiento del Rio Esquibo. No tenemos la carta que Raleigh habia

hecho, y que recomienda al lord Carlos Howard conservar en secreto. El geógrafo Hondius ha delineado esta laguna, y ha añadido tambien á su carta un cuadro de longitudes y latitudes entre las que figuran la *Laguna del Dorado* y la *Ciudad imperial de Manoa*. Mientras que Raleigh se hallaba cerca de Punia del Gallo (en la isla de la Trinidad) hizo explorar por sus tenientes las bocas del Orinoco, principalmente las de Capuri, Grande Amaná (Manamo Grande) y Macureo (Macareo). Como sus navios hacian mucha agua, tuvo bastantes dificultades para entrar por las bocas chicas, y se vió obligado á construir embarcaciones chatas. Observó los fuegos de los Tivitivas (Tibitihies) y la raza de los indios Guaraones en la parte alta de los cocos Mauritia cuyos frutos recojió él el primero en Europa, *frutum squamosum similem Palmæ Pini*. Estoy sorprendido de que no se haya hablado del establecimiento, que Berrio habia hecho bajo el nombre de Santo Tomas (la Vieja Guayana). Este establecimiento tuvo sin embargo lugar en 1591, y aunque, segun Fray

Pedro Simon, «la religion y la politica prohiben toda relacion mercantil entre cristanos Españoles y hereges Holandeses é Ingleses» se hacia entonces á fines del siglo XVI, como se hace en nuestros dias un comercio activo de contrabando por las bocas del Orinoco. Raleigh pasó mas allá del Rio Europa (Guarapo) y los llanos de los Saymas (Chaymas) que se extienden conservando un mismo nivel hasta Cumaná y Caracas; y se detuvo en Morequito (acaso un poco al norte del punto de la villa de Upata en las misiones del Carony) en donde un viejo Cacique le confirmó todos los desvarios de Berrio sobre la irrupcion de pueblos extrangeros (Orejones y Epuremei) en la Guayana. Los Raudales ó Cataratas del Caroli (Carony), rio que se miraba en esta época como camino mas corto para llegar á las dos ciudades de Macureguaray y de Manoa, situadas sobre las orillas de la Laguna Casipa y el Rupunuwini, ó *Dorado*, pusiéron fin á esta expedicion.

Apenas ha recorrido Raleigh la distancia de 60 leguas sobre el Orinoco; pero conforme á las nociones vagas que él ha recojido llame á los desa-

guaderos superiores, Cari, Pao, Apure, (Capuri) Guarico, (Voari) Meta y en la provincia de Baraguan la grande catarata de Atulo (Atures) que impide toda navegacion ulterior. No trataré de discutir aquí la creencia verdadera ó fingida de Raleigh en todo lo que cuenta acerca de los mares interiores semejantes al mar Caspio, la ciudad imperial de Manoa (*and golden city*), y los magníficos palacios construidos por el *emperador Inga de la Guayana*, á imitacion de los de aquellos antepasados del Perú. Se ve que Raleigh acomodaba todo á hipótesis forjadas de antemano; y aunque es cierto que él mismo era engañado, cuando se trataba de inflamar el espíritu de la reina Isabel y ejecutar los proyectos de su política ambiciosa no descuidaba medio ni artificio alguno de lisonja. Pintaba á la reina los transportes de aquellos pueblos bárbaros á la vista de su retrato y queria que el nombre de la virgen augusta que sabe conquistar imperios llegaase hasta el pais de las mugeres guerreras del Orinoco y el Amazona; asegura que en la época en que los Españoles han destruido el trono del Cuzco se

ha encontrado una antigua profecía segun la que la dinastia de los Incas deberá algun dia su restauracion á la Gran Bretaña; aconseja colocar, bajo pretexto de defender el territorio contra los enemigos exteriores, guarniciones de tres á cuatro mil Ingleses en las ciudades del Inca obligando á este príncipe á pagar anualmente á la reina Isabel una contribucion de 300,000 libras esterlinas, y en fin añade, como hombre que prevé lo venidero, que todos estos vastos paises de la América meridional pertenecerán algun dia á la nacion inglesa.

Los cuatro viages de Raleigh al Bajo Orinoco se sucedieron desde 1595, hasta 1617; y despues de estas inútiles tentativas el ardor por la investigacion del *Dorado* ha disminuido poco á poco. No ha habido ya expediciones formadas por un concurso numeroso de colonos; pero empresas aisladas y muchas veces animadas por los gobernadores de las provincias. Las nociones que extendieron los viages de los padres Acuña, en 1683 y Fritz, en 1637 sobre el terreno aurífero de los indios Manos del Jurubesh y sobre la

*Laguna de oro* han contribuido á renovar las ideas del *Dorado* en las colonias portuguesas y españolas al norte y sur del Ecuador. En Cuenca, reino de Quito, encontré hombres que el obispo Marfil habia empleado para buscar, al este de las Cordilleras, en los llanos de Macas, las ruinas de la ciudad de Logroño que se creia situada en un pais rico de oro. Por el diario de Horts-mann, que he citado muchas veces, sabemos que en 1740, se creia poder llegar de la Guayana holandesa al *Dorado* subiendo el Esquibo. En Santo Tomé de la Angostura el gobernador don Manuel Centurion manifestó un excesivo ardor para llegar al lago imaginario de Manoa. Arimucaipi, Indio de la nacion de los Ipurucotos, bajó el Rio Caroni é inflamó con falsas relaciones la imaginacion de los colonos españoles y les enseñó en el cielo austral las nubes de Magallanes, cuya blanquecina luz era, segun él, el reflejo de las rocas argentíferas situadas en medio de la laguna Parima. Era describir de una manera bien poetica el resplandor de los esquitas micáceos y talqueos de su pais!

Otro gefe indio, conocido entre los Caribes del Esquibo bajo el nombre del *capitan Jurado*, trató en vano desengañar al gobernador Centurion. Hiciéronse varias tentativas inútiles por el Caura, y Rio Paragua, y muchos centenares de hombres perecieron miserablemente en estas locas empresas: pero sin embargo la geografia ha sacado algun partido de ellas. Nicolas Rodriguez y Antonio Santos fuéron empleados en 1775, y 1780, por el gobernador. El último llegó siguiendo el Caroni, Paragua, Paraguamusi, Anocpra, y las montañas de Pacaraymo y Quimiropaca, á la Uraricuera y Rio Branco, y yo he hallado excelentes noticias en los diarios de ruta de estas expediciones arriesgadas.

El monumento mas antiguo que tenemos de la geografia del Nuevo Continente es el mapa mundi de Juan Ruysch unido á una edicion romana de Tolomeo de 1508, en donde se ven el Yucatan y Honduras (la parte mas meridional de Méjico) figuradas como una isla bajo el nombre de Culicar. No hay istmo de Panamá, pero sí un paso que permite una navegacion directa

desde Europa á las Indias. La grande isla meridional (la América del sur) presenta el nombre de *Terra de Careas*, limitada por los dos rios Lareno y Formoso. Estas *careas* son, á no poderlo dudar, los habitantes de *Caria*, nombre que Cristoval Colon habia oido ya en 1498, y que durante largo tiempo fué aplicado á una gran parte de América.

Ningun vestigio del Orinoco encuentro todavía en el mapa mundi de 1508. Este rio se presenta por la primera vez con el nombre de *Rio Dulce* sobre la célebre carta que Diego Ribero, cosmógrafo del emperador Carlos V, construyó en 1529, y que ha sido publicada con un sábio comentario del señor Sprengel en 1795. Ni Colon en 1498, ni Alonso de Ojeda acompañado de *Amerigo Vespucci* en 1499, habian visto la verdadera embocadura del Orinoco. La confundieron con la abertura septentrional del golfo de Paria, á quien se atribuia por una exageracion tan comun á los navegantes de aquel tiempo, un enorme volumen de aguas dulces. Vicente Yañez Puizon fué quien, despues de haber des-

cubierto la embocadura del Rio Marañon, vió tambien el primero en 1500, la del Orinoco. Llamó á este rio *Rio Dulce*, nombre que desde Ribero se ha conservado largo tiempo en los mapas y que se ha dado alguna vez por error al Maroni y al Esquibo.

El grande lago Parima no se descubre en las cartas hasta despues del primer viage de Raleigh, y ha sido Jodocus Hondius quien desde el año de 1599, ha fijado las ideas de los geógrafos y figurado como un pais enteramente conocido, el interior de la Guayana española.

El mar interior (Laguna Parima) fué colocado desde luego de manera que su extremidad occidental coincidiese con el meridiano del confluente del Apure y el Orinoco, y poco á poco le adelantáron hácia el este, hallándose la extre-

El nombre Marañon era conocido cincuenta y nueve años antes de la expedien de Lope de Aguirre; es pues por error que se le atribuye la denominacion del rio al mote ó sobrenombre de *marranos* que este aventurero daba á sus compañeros al bajar el rio de las Amazonas. ¿ Esta grosera burla no haria ella alusion mas bien al nombre indio del rio?

midad occidental al sur de las bocas del Orinoco. Además del Parima y el Casipa figuraban en las cartas un tercer lago donde se hacía salir el Aprouague (Apurwaca).

Antes de volver á tomar el hilo de mi narración me falta añadir algunas reflexiones generales sobre los terrenos auríferos situados entre el Amazona y el Orinoco. Acabamos de establecer que el *mitho del Dorado*, como los mithos mas célebres de los pueblos del antiguo mundo, ha sido aplicado progresivamente á diferentes localidades.

Aunque la celebridad de las riquezas de la Guayana española se deba en gran parte á la posición geográfica del pais y á los errores de las Cartas antiguas, no puede negarse la existencia de un terreno aurífero en la extensión de 82,000 leguas cuadradas que se prolonga entre el Orinoco y el Amazona, al este de los Andes de Quito y Nueva Granada. Lo que yo he visto de este pais, entre 2 y 8 grados de latitud y 66 y 71 de longitud, se compone enteramente de granito y un gneiss que pasa por micaesquita y esquita talcosas. Estas

rocas se presentan á la vista en las altas montañas de Parima como en los llanos del Atabapo y del Casiquiare. El granito domina allí sobre las demas rocas; y aunque en los dos continentes el *granito de antigua formacion* se halle en general desprovisto de minerales de oro, no podrá inferirse por eso que el de Parima no contenga ninguna veta ni ninguna cama de cuarzo aurífero; además de que nosotros hemos visto, al este del Casiquiare, hácia el nacimiento del Orinoco, aumentarse el número de estas vetas y camas. El granito de aquellos países, por su estructura, su mezcla de anfibia y otros caracteres geológicos igualmente importantes me parece pertenecer á una formacion mas moderna y quizá posterior al gneiss y análoga á los granitos stanníferos, á los hyalomictes y á los pegmatites. Luego los granitos menos antiguos son tambien menos desprovistos de metales; y muchos rios y torrentes auríferos en los Andes, en Salzbourg, el Fichtelgebirge y la llanura de las dos Castillas hacen creer que estos granitos contienen algunas veces oro nativo y algunas partículas de pirites

y galena auríferas diseminadas en toda la roca, como sucede con el estaño, hierro magnético y hierro micáceo.

El grupo de montañas de la Parima, cuyas cimas llegan à 1300 toesas de altura ha sido casi enteramente desconocido antes de nuestro viage al Orinoco, sin embargo de tener cerca de 100 leguas de largo sobre ochenta de ancho; y aunque su estructura, por las partes, en que M. Bonpland y yo le hemos atravesado, nos haya parecido uniforme, no habrá razon para afirmar que en medio de este vasto grupo de montañas no puedan existir esquistas micáceas y rocas de transicion metaliferisimas sobrepuestas al granito.

He hecho ver mas arriba que el lustre argénteo y la frecuencia del mica han contribuido á dar á la Guayana la celebridad de riquezas metálicas. El pico Calitamini que brilla siempre al ponerse el sol con un fuego rojizo, llama todavía la atencion de los habitantes de Maipures; y son, segun las mentirosas relaciones de los indígenos, islotes de micaesquita, situados en el lago Amucu, que por su reflejo aumentan el resplandor de las nie-

blas del cielo austral. «Cada montaña, dice Raleigh, y cada piedra de los bosques del Orinoco brillan como metales preciosos y si no es oro es al menos madre del oro.»

«Este mismo navegante asegura haber traído soroques de cuarzo blanco aurífero (*harde withe sparr*), y para probar la riqueza de estas minas cita los ensayos hechos por oficiales de la moneda de Londres.» Ninguna razon tengo para creer que los químicos de aquel tiempo quisiesen engañar á la reina Isabel, ni tampoco haré este ultrage á la memoria de Raleigh suponiendo, como lo hicieron sus contemporáneos, que el cuarzo aurífero que trajo no fué procedente de América. Dificil es juzgar de las cosas de que uno está separado por un largo espacio de tiempo. El gneiss de la cadena del litoral conserva aun vestigios de preciosos metales, y se han encontrado algunos granos de oro en las montañas de Parima cerca de la mision de la Encaramada. Como inferir la esterilidad absoluta de las rocas primitivas de la Guayana de un testimonio puramente negativo, de esta circunstancia que durante un viage de tres meses no hayamos

visto veta alguna que se demuestre aurífera en su igualdad?

Para reunir aquí todo cuanto pueda ilustrar al gobierno de aquel país sobre un objeto tanto tiempo disputado, haré algunas observaciones geológicas mas generales. Las montañas del Brasil, á pesar de los numerosos lugares de minerales que ofrecen entre San Paulo y Villarica, no dan hasta aquí sino oro de lavado. 78,000 marcos de este metal que ha derramado anualmente la América, al principio del siglo XIX en el comercio de Europa, mas de los seis séptimos se deben, no á la alta cordillera de los Andes sino á los terrenos de aluvion situados al este y oeste de las Cordilleras, que apenas pasan del nivel del mar, como son los de la Sonora en Méjico, Choco y Barbacoas en la Nueva Granada, ó bien que se extienden en llanuras como en el interior del Brasil. No es de creer que otros depósitos de terrenos auríferos se prolonguen hácia el hemisferio boreal hasta las orillas del Alto Orinoco y Rio Negro, dos rios que no forman sino una misma hoya con el de la Amazona. Desde Loja

á Popayan estan estas Cordilleras compuestas alternativamente de traquites y rocas primitivas. Los llanos de Zamora, Logroño y Macas (Sevilla de Oro), el gran rio Napo con sus desaguaderos (el Ansupi y Coca en la provincia de Quijos), la Caqueta de Mocoa hasta la embocadura del Fragua y en fin todo el país comprendido entre Jaen de Bracamoros y Guaviare, conservan su antiguo nombre de riqueza metálica. Mas al este, entre el nacimiento del Guainia, Iquiari y el Jurushesh, encontramos otro terreno evidentemente aurífero, que es en donde Acuña y el padre Fritz colocaron su *Laguna del oro*; y otras muchas noticias que he obtenido en San Carlos de boca de los Portugueses americanos explican perfectamente lo que La Condamine ha publicado sobre las planchas de oro batido que se hallaron en manos de los indígenas. Si de Iquiari pasamos á la orilla izquierda del Rio Negro entramos en un país enteramente desconocido entre el Rio Branco, el nacimiento del Esquibo y las montañas de la Guayana portuguesa. Acuña habla del oro que acarrear los desaguaderos septen-



trionales del Bajo Marañon, tales como el rio Trombeta (Oriximina), el Curupatuba y Guinipape (rio de Parú).

Nada se opone á conceder que haya terrenos con cerros auríferos lejos de la Cordillera de los Andes, al norte de la Amazona, como los hay al sur en las montañas del Brasil. Los Caribes del Caroni, Cuyuni y Esquibo han practicado, aunque en pequeño, el lavado de las tierras de aluvion desde los mas remotos tiempos. Cuando se examina la estructura de las montañas y se abraza bajo un mismo punto de vista una grande superficie del globo, las distancias desaparecen y los sitios mas lejanos se acercan insensiblemente.

He hecho la descripcion de las vastas provincias de Venezuela y la Guayana española; y examinando sus límites naturales, climas y producciones, he discutido la influencia que ejerce la configuracion del suelo sobre la agricultura, el comercio y los progresos mas ó menos lentos de la sociedad. He recorrido sucesivamente las tres zonas que se siguen del norte al sur, desde

el Mediterráneo de las Antillas hasta los bosques del Alto Orinoco y Amazona. A la parte fértil del litoral, centro de la riqueza agrícola, siguen los prados habitados por los pueblos que se componen de pastores; y estos mismos llanos, á su turno, estan rodeadas por la region de los bosques, cuyos habitantes gozan, no diré de libertad (que es siempre el producto de la civilización), sino de una salvaje independencia. El límite de las dos últimas zonas es hoy el teatro de esta guerra que va á decidir de la independencia y prosperidad de la América. Las mudanzas que se preparan, no podrán borrar el caracter individual de cada region; pero sin embargo las costumbres y el estado van á tomar un aspecto mas uniforme. Es agradable ver pintados en un mismo cuadro los pueblos civilizados del litoral, y este débil resto de indigenos del Orinoco, que no conocen otro culto que las fuerzas de la naturaleza y que semejantes á los Germanos de Tácito *deorum nominibus appellant secretum illud, quod sola reverentia vident.*